

Un paraíso para la reproducción

En las afueras de Cabaiguán radica el mayor Centro Genético Porcino del país, un sitio donde se respira ciencia y consagración

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

Mucho ha caminado el almanaque desde que en 1965 se instalara en los alrededores de Cabaiguán un centro que ha sido paradigma del desarrollo genético porcino, actividad donde la Revolución puso énfasis a sabiendas de que no era posible desplegar la crianza a gran escala sin acudir a la ciencia y la tecnología para buscar el mejoramiento óptimo de la masa porcina. “Dedicado a la actividad de la genética porcina, es el único de la provincia y el que más reproductoras entrega a nivel de país a lo largo de todo el año; su objetivo esencial es producir la hembra, en tanto el macho que se queda en el centro es para autorreemplazo de los reproductores o como se dice, relevar los verracos que ya cumplieron su ciclo productivo”, destacó Alberto Toboso Pis, director de la instalación.

El trabajo sostenido desde entonces ha convertido al centro genético en la columna vertebral del desarrollo porcino en Sancti Spiritus, toda vez que garantiza a los productores estatales y privados el pie de cría que permite la multiplicación y ceba de la masa, a partir de recibir animales de gran ganancia diaria de peso por kilogramo de alimento consumido.

LA CAPA BLANCA

Dachel González Díaz, médico veterinario y especialista de producción, apuntó que trabajan con la raza genética Yorkshire, la llamada capa blanca, por ser la más aceptada y la que mejor se ha adaptado a Cuba. “Es la raza materna por excelencia, los porcinos no usan el macho Yorkshire para cruzarlo con esa hembra, lo que utilizan son las cualidades y bondades de esa reproductora”.

La hembra Yorkshire tiene una alta prolificidad; o sea, una camada grande en el parto,



La unidad tiene actualmente unos 4 500 animales repartidos en 17 naves dedicadas a la reproducción, maternidad y desarrollo.

aseguró el especialista y añadió: “Tiene alta producción de leche, buen instinto materno, aunque individualmente algunas llegan a 15 o 16 hijos, aquí tenemos un promedio de nacimientos por parto de 10.1”.

Mantener durante décadas la pureza de esa raza es de por sí un mérito laboral y tecnológico; sin embargo, le esencia de tal resultado descansa por mucho en el exquisito trabajo de reproducción, donde nada queda a la espontaneidad.

“La reproducción es un trabajo muy fino, una cadena que empieza desde el mismo momento en que se selecciona la futura madre y el semental, hasta lograr el momento óptimo para cubrirla, todo ello siguiendo un

programa que da los índices de selección por el comportamiento reproductivo y se consideran también los caracteres genotípicos y fenotípicos”, detalló Dachel González.

Tal acierto reproductivo y de selección materna está sustentado, además, en otro programa computarizado que evalúa individualmente los indicadores del peso, medición de la grasa dorsal, edad, conversión de alimentos, para lo cual se parte de que cada animal es identificado al nacer por un número y un tatuaje, código que lo acompaña durante toda su vida.

“El trabajo genético es tan meticuloso —subrayó Alberto Toboso— que a cada animal, además de ese número, se le lleva

quién fue su padre, su madre, sus abuelos y bisabuelos, porque a la hora de seleccionar un grupo de cochinitas para reemplazo y algunos cochinitos también, a esos machos hay que revisarlos en el programa de la computadora y si existe algún vínculo de familiaridad entre ellos y esas hembras, no se puede cubrir a ninguna con esos machos para evitar la consanguinidad”.

CIENCIA EN LA GENÉTICA

La aplicación de la ciencia guía el quehacer del Centro Genético de Cabaiguán, perteneciente a la división tecnológica del Grupo Empresarial Ganadero en el país, donde por décadas ha prevalecido una labor especializada y contribuye a que la rama porcina sea la que mejor ha mantenido la pureza racial entre todas las líneas de crianza animal en el país, según señaló Toboso Pis.

La alimentación de la masa está atada a la cobertura de piensos especiales para cada categoría, recursos garantizados aun en este período de limitaciones, lo que ha permitido los positivos índices en los embarazos, partos, nacimientos y mortalidad.

“Aquí todo tiene una especialización, un horario, es un trabajo de mucha dedicación, lleva conocimiento de la actividad, hay que estar muy atento al manejo de los animales, pero cuando tú haces una labor que te gusta y conoces su importancia, uno se esmera para atender los animales y que salgan buenos”, explicó Yúnior Fuentes Cabrera, trabajador de una nave desde hace 11 años.

Para el veterinario Dachel González, el día a día en este centro de Cabaiguán es “como trabajar con niños chiquitos, lo que pasa que hay que seguir con los animales hasta llevarlos a grandes, manteniendo un control muy riguroso y al detalle con cada uno, si no, no hay genética”, concluyó.

Nuevas evidencias aborígenes en la cueva de La Guinea

Recientes excavaciones arqueológicas ubicaron restos humanos, de fauna y de rituales indígenas, hallazgos que revolucionarán el conocimiento sobre la presencia aborígena en el norte de Yaguajay

Aun cuando falta determinar las clasificaciones de evidencias a escala de gabinete y los análisis en los laboratorios, los recientes hallazgos de enterramientos indígenas localizados en la cueva de La Guinea, en la costa de Yaguajay, confirman su uso como recinto funerario de aborígenes y abren otra etapa de conocimientos e indagaciones para los especialistas dedicados a la reconstrucción de la historia precolonial de Las Antillas.

En febrero del 2020, un equipo multidisciplinario de especialistas del Parque Nacional Caguana y del Departamento de Estudios Arqueológicos y Paleontológicos del Centro de Servicios Ambientales (CSA), perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, en Sancti Spiritus, realizó nuevas excavaciones en la cueva con la intervención de expertos en la materia, empleando de forma combinada la fotogrametría y los sistemas de información geográ-

fica para el registro de las evidencias y su preservación a fin de hacer una adecuada interpretación del contexto, tal como aconseja la práctica arqueológica.

Bajo la dirección del MSc. arqueólogo José E. Chirino Camacho, del CSA y la DrC. bioarqueóloga Yadira Chinique de Armas, miembro del Proyecto de prácticas mortuorias de las poblaciones aborígenes de Cuba, adscrito al Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología, y profesora de la Universidad de Winnipeg, en Canadá, las recientes excavaciones permitieron registrar en el sitio seis enterramientos (cuatro adultos y dos niños), como parte de lo que parece ser un extenso espacio de enterramiento aborígena.

El arqueólogo Chirino Camacho informó a *Escambray* que se pudo ubicar evidencia de una variada fauna, sobre todo terrestre, e identificar también elementos materiales asociados a la cultura de estos grupos

aborígenes, incluidos artefactos de adorno corporal confeccionados con huesos de animales y piedras.

“Los enterramientos coinciden en ubicación y profundidad con los encontrados en excavaciones anteriores en la década del 80 del siglo pasado y le habían depositado igual piedras encima, por lo que al descomponerse los cuerpos las piedras quedaron arriba de los esqueletos con todo su peso y tanto la humedad como la antigüedad no permitieron extraer ningún resto en buen estado de conservación, salvo piezas dentarias y algunos huesos de niños”, detalló Chirino Camacho.

Añadió que con esta excavación se abre otra etapa de investigaciones en la Cueva de La Guinea, situada en la costa norte, a unos 7 kilómetros de la comunidad de Nela, entre Caguana y Lomas de Judas; de manera que con el empleo de modernas técnicas disponibles en la actualidad se pueda determinar quiénes fueron estos aborígenes



Los restos encontrados pueden contribuir a descifrar el enigma sobre los aborígenes que habitaron esa región de Yaguajay. /Foto: Elio Miranda

que vivieron en la actual región de Guayarúes; definir sus prácticas alimentarias y ubicarlos en su época; así como reconstruir la identidad biológica y cultural de las poblaciones que utilizaron la cueva de La Guinea como lugar de enterramiento.

El equipo investigador contó con la participación del MSc. Norgis V. Hernández López, director del Parque Nacional Caguana, el doctor Ulises M. González Herrera, investigador principal del proyecto de prácticas mortuorias en Cuba, y la doctora Silvia T. Hernández Godoy, del Grupo de Investigación

y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas.

La Guinea fue descubierta a fines de la década del 60 del siglo XX y en dos expediciones arqueológicas anteriores encabezadas en 1982 por los doctores Manuel Rivero de la Calle y José Ramón Dacal Moureen, y posteriormente en 1987 por José E. Chirino Camacho, Alfredo Rankin Santander y Luis Olmo, se desenterraron un total de siete individuos, tres de ellos niños, prevaleciendo la opinión de que fueran personas pertenecientes a un grupo muy temprano en el poblamiento aborígen de Cuba. (J. L. C.)